

Docente universitaria obtiene la primera medalla “María Rodríguez Murillo”

Para reconocer la labor de las mujeres zacatecanas en favor de los derechos humanos de las mujeres y la igualdad de género, la LXI Legislatura del Estado de Zacatecas instauró en este 2015 la presea “María Rodríguez Murillo”, en honor a una maestra zacatecana que murió como mártir en 1935, asesinada en Tabasco, Zacatecas, por negarse a dejar de dar clases. Esta primera medalla le fue concedida en marzo pasado a la universitaria **Rosa María García Ortiz**, por sus múltiples méritos en la materia.

Primera de tres partes

Pero...

¿Quién es Rosa María García Ortiz?

En su propia voz, nos contesta: Soy hija de la señora Andrea García Ortiz, mujer fuerte, valiente, que se enfrentó a una sociedad machista y conservadora, por ser madre soltera. Ella tuvo dos hijos más: Juan Pablo Gilberto García (el mayor) actualmente un destacado Ingeniero Químico, orgullosamente egresado de la Universidad Autónoma de Zacatecas y mi hermana gemela, Dulce María García Ortiz, poeta y cuentacuentos (fallecida recientemente).

Al ser la pequeña, mi madre siempre me recordó que era “chiquita pero picosa” y que tenía que defenderme de las injusticias ocasionadas por “no tener papá”. Pese a lo valiente y trabajadora que fue mi madre, de ella aprendí la primera lección de Inequidad de Género: Cuando terminamos la escuela primaria mi hermana y yo -y la preparatoria mi hermano- mi madre nos dijo: “Sólo puedo pagarle la escuela a uno de los tres, y será a su hermano, porque es hombre, se va a casar y va a mantener, ustedes son mujeres, se van a casar y las van a mantener”.

Para mí no tenían ningún sentido esas palabras: mi madre era mujer, no estaba casada y no la mantenía ningún hombre. En esos momentos tuve tres caminos frente a mí:

1.- Juzgar a mi madre por la incongruencia de sus palabras y sus actos (nos había sacado adelante



hasta ese momento sola, con su trabajo y no necesitó de un hombre).

2.- Llenarme de coraje y resentimiento contra ella, contra mi padre por no habernos reconocido, culpar a la sociedad de esa injusticia, porque yo si quería estudiar o...

3.- Entender las palabras de mi madre como signo de desinformación,

por lo que ni reconocía ni se hacía consciente de su “poder” como mujer, como madre soltera.

Fue éste tercer camino el que me motivó para ser maestra, para predicar, aplicar, fomentar y respetar la equidad de género; evitando competencia sexista, el feminismo extremo, y la ambición desmedida por el “empoderamiento”.



Volviendo a los recuerdos: Le hice saber a mi madre que yo estudiaría aunque ella no me pagara la escuela, me preguntó cómo lo haría y le respondí que trabajando, preguntó que en qué trabajaría y mi respuesta fue que en lo mismo que ella: en casas o de mesera. Esa fue mi rebeldía de adolescente, me convertí en una rebelde con causa.

Aprendí que el estudio es liberación, que la enseñanza es mi misión y el sentido de mi vida. Hubo muchas personas (compañeros y maestros) que me apoyaban y ayudaban y desde la primaria me incliné por el arte, primero la danza folclórica y después la música.

Nunca he dejado de aprender, porque la mejor manera de aprender es enseñando, y fue así que conocí la educación inclusiva, que es un modelo educativo que busca ATENDER TODAS las necesidades de aprendizaje de todos los niños, jóvenes y adultos, con especial énfasis en aquellos que son vulnerables a la marginalidad y la exclusión social, por cualquier condición o diversidad funcional, incluyendo la equidad de género. La educación inclusiva es educación de calidad a todas las personas por igual y adaptada a la diversidad.

Soy orgullosamente universitaria y con una trayectoria de más de 22 años en la UAZ, actualmente me desempeño como docente-investigadora en las unidades académicas de secundaria y artes.

Texto: Patricia Del Riego.

Fotos: Cortesía de Rosa María García O.

Continuará.